

Prof. Dr. Bernd Senf (Berlín)

El secreto de la banca - la creación del dinero

La crisis financiera mundial nos invita a hacer muchas preguntas

Desde hace años hemos escuchado y leído hasta la saciedad en los medios de comunicación que las arcas estatales están vacías, que ya no hay medios suficientes para cumplir con las tareas públicas, y a veces ni siquiera con las más urgentes. Pero, de repente, desde que comenzó la crisis financiera mundial, no paran de informarnos sobre algunos fondos de rescate estatales para bancos con problemas y sobre paquetes de medidas para incentivar la economía. Las cifras que se manejan superan ya la cifra de unos billones de dólares o de euros respectivamente. Un billón – esto son millones multiplicado por millones! Este tipo de programas pasan por los parlamentos con gran presión y velocidad vertiginosa. En los Estados Unidos dieron incluso al ministro de finanzas unos cheques en blanco sin que hubiera control por parte del congreso respecto a la utilización de estos dineros. Lo que precedió a estas medidas fue el pinchazo de gigantescas burbujas en los mercados financieros, empezando con la crisis inmobiliaria en los Estados Unidos. Los valores cayeron a pique y se esfumaron los presuntos patrimonios, así como las deudas pendientes de cobro por parte de los bancos frente a los deudores, mejor dicho, se convirtieron en “papeles tóxicos” camuflados con trucos fraudulentos y falsificaciones en los balances hasta que todo empezó a apestar – y ahora hay que arreglar todo con los así llamados “bad banks” gastando grandes cantidades de dinero público. Cada vez más personas empiezan a preguntarse cómo fue posible que ocurriera todo esto. Pero hasta ahora, demasiadas pocas veces entraron en debate las raíces profundas de la crisis financiera mundial o la problemática de las medidas tomadas para frenarla.

Para mí, desde hace años la crisis era de esperar, a diferencia de la mayoría de los expertos en finanzas y economía, así como de los políticos y de los sindicalistas que se mostraron totalmente sorprendidos. Desde hace años he hablado y escrito sobre las estructuras problemáticas de nuestro sistema monetario existente y sobre los cambios necesarios que hay que emprender, como lo demuestra la portada de mi libro “Der Nebel um das Geld” del año 1996, en castellano sería “Los tabúes sobre el dinero”. Los puntos claves del problema son

- la estructura y dinámica del sistema del interés que es destructiva a largo plazo.
- la manera que tienen los Bancos Centrales (algunos de ellos privados) y los bancos comerciales de crear dinero de la nada (“out of thin air”).

Acerca de la problemática del sistema del interés

Siguen algunas indicaciones acerca de la problemática del sistema del interés. El interés y el interés compuesto provocan que los patrimonios crezcan de forma

exponencial, es decir, crecen de forma acelerada, cada vez más rápido, y esto como si fuera lo más natural. Con un interés compuesto del 5 % se dobla la suma transcurridos apenas 15 años. Después de aproximadamente 15, 30, 45, 60, 75, 90, 105, 120, 135, 150 ... años, un euro ascendería a la cantidad de 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, 1024 euros (la cifra exacta después de 150 años sería incluso más alta, 1.507 euros). Mil millones se convierten, por lo tanto, en 1.507 billones! Aunque esto es deseable para los inversores, esta forma de crecimiento es muy problemática para los deudores – también para la economía en su conjunto. Así pues, el crecimiento de los patrimonios tiene como base (y provoca) un crecimiento paralelo y con igual intensidad que las deudas de las empresas, de los hogares y del estado dentro de un país o fuera en el extranjero.

Las deudas son el espejo de los patrimonios y crecen como lo hace un tumor en el cuerpo humano. El interés es el cáncer del organismo social. Las cargas de interés crecen de forma exponencial y tienen que ser creadas cada año por el PIB. Estas no pueden ser producidas, por término medio, por los deudores porque vivimos en un mundo con recursos y mercados limitados, y un crecimiento exponencial es imposible mantener. Incluso esforzándonos al máximo, el ritmo del crecimiento tiene que bajar inevitablemente después de haber transcurrido algunas décadas con la consecuencia de que bajen los rendimientos medios en la economía real.

De todas formas, dado que los patrimonios quieren seguir creciendo, buscan su suerte en los mercados financieros especulativos. De esta manera provocan que las cotizaciones suban – por intermediación de los bancos, fondos de inversión o “hedge funds” -, en ocasiones en las bolsas, y en otras en los mercados de los bonos, materias primas, productos agrícolas, además en los mercados de divisas o los hipotecarios, sin olvidar los productos de los derivados que se pueden considerar como un casino global - circulando por el mundo bajo “la presión del posible estancamiento monetario”, siempre en busca del máximo rendimiento. Todo esto fue posible desde el principio de los años 80, es decir, desde que el neoliberalismo y los fanáticos de la globalización empezaron a derribar cualquier limitación nacional y tradicional para el tráfico de capitales especulativos vendiéndolo como el camino hacia el cada vez mayor bien-estar para todos. Las cotizaciones empujadas por la especulación hacia el alza se alejaban, de esta manera, cada vez más de las bases de la economía real y provocaron las burbujas especulativas. Ignorando por completo el peligro potencial se celebraron de forma entusiasta durante años las subidas de las bolsas y una cada vez mayor parte de la población se veía atraída en participar. Hasta el gran despertar cuando cada vez más burbujas pinchaban primero en la periferia del capitalismo global y luego progresivamente también en las metrópolis del mismo.

¿De dónde procedieron estas cantidades tan enormes de dinero, con las que se inflaron las burbujas especulativas? ¿Quién las creó y metió en circulación? ¿Dónde

están las fuentes de todos estos fondos de rescate y de los paquetes de medida para incentivar la coyuntura económica que ascienden en total ya a cantidades de billones de dólares o euros? Hace años escribí en mi libro “der Tanz um den Gewinn”, en castellano sería “El baile por el becerro de oro”, sobre el tema “La fiebre bursátil y la locura colectiva” (“Börsenfieber und kollektiver Wahn) y sobre la tendencia

inherente al sistema monetario de un posible Super-GAU¹ del sistema financiera mundial. La manera de cómo se crea el dinero tiene una importancia enorme respecto a las causas de las crisis, además de los factores que las agravan. Por eso, qué remarcable es que, a través de los siglos, la creación del dinero es y sigue siendo uno de los secretos de la banca mejor guardados – con consecuencias muy graves. En las páginas siguientes se intentará explicar de forma escueta cómo se ha desarrollado la creación del dinero, cuales fueron sus orígenes y de qué manera una y otra vez se ha conseguido camuflar.

De monedas de oro a papel moneda

Cuando el dinero todavía estaba compuesto de verdaderas monedas de oro, su valor parecía basarse en el del metal mismo añadiendo los costes de acuñación. Lo que parecía jugar un papel esencial para determinar su valor fue, por un lado, la cantidad de trabajo y los costes de extracción y, por otro lado, la escasez del oro. Existía una teoría del automatismo del oro que decía que la cantidad del oro que estaba en circulación en forma de dinero se adaptaría de manera automática al desarrollo del producto interior bruto evitando así no solamente una inflación sino también una deflación en mayor grado. Sin embargo, esta teoría se basaba en unas suposiciones que correspondían cada vez menos con la realidad. Por ejemplo, la supuesta flexibilidad hacia arriba o abajo de los precios y de los sueldos así como la reproducibilidad ilimitada del oro. No obstante, este mito del oro se instaló durante un tiempo muy largo, demasiado largo. Después del crash bursátil del año 1929 acontecieron grandes crisis económicas mundiales para despedirse de este mito. Agarrarse demasiado tiempo al patrón-oro parcial y a sus reglas de juego fue un elemento potencializador en el hecho de que la crisis americana se expandiera a Europa y como consecuencia de la retirada del oro se tuvo que reducir por el factor multiplicador de tres respecto al oro y se retiraron estas cantidades nacionales de dinero. Esto estancó definitivamente y por completo la circulación del dinero y la economía se vio empujada a una crisis deflacionaria (¡qué sorprendente es que el mito del oro experimente en los últimos tiempos un cierto renacimiento!).

¹ Nota de los traductores: Expresión alemana que significa “el accidente más grave que puede sufrir un central nuclear”. A causa de un sobrecalentamiento del núcleo del reactor nuclear se produce la explosión del hidrógeno acumulado en su interior provocando su destrucción total con la consecuencia de que toda su radioactividad se libera a la atmósfera.

Esta teoría no reflejaba, entre otras cosas, el hecho de que en aquellos tiempos del siglo XIX y comienzos del XX cuando el capitalismo industrial estaba en pleno auge desenfrenado, la cantidad de oro por la escasez que lo caracteriza no pudo crecer en absoluto a la misma velocidad. El “abrigo de oro” se hizo cada vez más estrecho para un PIB que aumentó considerablemente – como lo hace un abrigo de niño que se queda con el tiempo demasiado pequeño para una persona que crece. Al final, el tejido de este abrigo (para un niño) solo basta para cubrir una tercera parte del cuerpo de un adulto y haría falta, en principio, más tejido para cubrir adecuadamente las partes que quedan al descubierto. Algo parecido ocurrió con el abrigo de oro al que se le añadió paulatinamente un abrigo de papel moneda hasta que finalmente quedó por completo sustituido por él, con el fin de cubrir el PIB creciente y a la par hacer posible de esta forma que hubiera una demanda creciente.

El origen de la creación del dinero

Es importante ver como se desarrolló el cambio de monedas de oro a papel moneda. Al principio estaba cubierto del todo por oro, pero más tarde solo en parte, desprendiéndose al final totalmente de su cobertura. Aquí está el origen histórico de la creación del dinero de la nada – así como del secreto de la banca que sienta sus bases en esta forma de crear dinero. Todo empezó hace algunos cientos de años cuando los comerciantes se preocuparon por la seguridad de sus monedas de oro y las llevaron a los orfebres para que las guardasen. Dado que su material de trabajo era el valioso oro, los orfebres sabían bien como guardarlo de forma segura; y para ello tenían una caja fuerte. A los comerciantes se les entregaba a cambio por haber depositado su oro, un recibo de papel que les garantizaba su derecho a que presentando este recibo (la garantía de convertibilidad al oro) se les devolvería su oro en cualquier momento.

A raíz de estos comienzos se desarrollaron más tarde los bancos y los recibos de papel se convirtieron en billetes de banco que ya no llevaban el nombre del titular, sino que podían ser dados a una tercera o cuarta persona etc., por tanto, eran transferibles. Si el comerciante A quería pagar al proveedor B algo por valor de 100, podía cambiar el billete de 100 en oro, dar a B el oro, y este llevarlo por cuestión de seguridad de nuevo al (mismo) banco donde se le daba de nuevo el correspondiente billete de 100. Sin embargo, todo era más fácil, A entregaba el billete de 100 directamente a B, y B confiaba en que podía convertir en cualquier momento este billete en oro. El oro permanecía, por tanto, en el banco y el billete de banco se pasaba de mano en mano y cumplía su función como medio de pago.

Cuanto más se consolidaba la confianza en la garantía de convertibilidad al oro más pagos se efectuaban a través del traspaso de los billetes de banco. Dado que en los días normales de negocio solamente se convertía, por ejemplo, como máx. un tercio de los billetes de banco en oro, el banco podía disponer de los dos tercios restantes, es decir de una reserva de oro excedente que no le pertenecía en absoluto, sino que

solamente lo guardaba por una cuestión de seguridad. Sin embargo, la tentación de usar estas dos partes de oro para otros fines y hacer negocios con ello era muy grande. Una posibilidad hubiera sido prestarlo en forma de crédito a alguien, junto con el derecho a cobrar intereses, a la devolución del principal y a tener una garantía en caso de no cumplir con lo pactado. Para hacer una comparación, por ejemplo, si la consigna de un auditorio prestara a una tercera persona durante un concierto un abrigo que había sido depositado antes del comienzo del concierto, exigiendo además una tasa por este servicio, entonces entendemos enseguida que este comportamiento no es correcto. Y, ante todo, ¿qué pasaría si el visitante durante la pausa quisiera recoger su abrigo – y no está? En este momento la estafa saltaría a la vista.

Pero a los bancos se les ocurrió todavía una idea mucho más genial: En vez de prestar los excedentes de oro, los utilizó como base para crear más billetes de banco – esta vez de la nada. Sobre esta base de las dos terceras partes de excedente de oro fue posible imprimir dos billetes de banco más y meterlos en circulación suponiendo, también en este caso, que como máximo solamente una tercera parte de cada billete se presentaría para ser convertido en oro. De esta manera, del oro con valor de 100 nacieron tres billetes de banco con valor de 100 cada uno – y dos de ellos, los dos creados por la banca de la nada, se metieron en circulación a través de crédito (con intereses, amortización del principal y garantía). Este dinero creado de la nada (los 200) que tenía el mismo aspecto que el primer billete de 100 (que estaba, al principio, todavía cubierto 100% por oro) se convirtió en un derecho de cobro por parte del banco frente al deudor que tuvo que ser satisfecho, pasara lo que pasara, aunque fuera a través del desahucio de la propiedad hipotecada.

El camuflaje de la creación del dinero de la nada

Mientras que el primer billete de banco todavía servía como un derecho de cobro por parte del dueño del oro frente al banco, los dos billetes de 100 creados de la nada se convirtieron en un derecho de cobro por parte del banco frente al deudor: El banco supo, para decirlo así, darle la vuelta a la tortilla. Aunque el segundo y el tercer billete del banco tuvieron un origen completamente diferente, el aspecto de los tres billetes era exactamente el mismo. Se trataba de un engaño. Los billetes de banco creados de la nada eran iguales que el primer billete que todavía estaba cubierto por oro. Por tanto, ¿se llama en alemán “billete de banco” “Geldschein”² porque solo aparenta dinero?

Desde la perspectiva de la banca, esta construcción fue verdaderamente genial. Pero genial fue también esta forma de creación del dinero de la nada, y su puesta en circulación a través de intereses, principal del préstamo y garantía que no se destapó y que se mantuvo en secreto y además se consiguió que ninguna ley del estado pudiera

² Nota de los traductores: En alemán “billete de banco” significa “Geldschein”. Este sustantivo está compuesto por las palabras “Geld” (dinero) y “Schein” (apariencia).

parar esta práctica. Una parte del camuflaje se basó en la jerga de conceptos y el desarrollo de un lenguaje técnico que no fue entendido ni por el ciudadano de a pie ni tampoco por la mayoría de los políticos. Finalmente, este tipo de negocio de los bancos se normalizó de tal forma que ya nadie se preguntó más cómo se llevaba a cabo y si era realmente legítimo. De esta práctica no se ha cambiado nada o muy poco hasta hoy.

Creación del dinero y crecimiento económico – Hans Christoph Binswanger

Para la economía en su conjunto es importante el hecho que a raíz de este cambio del sistema patrón-oro íntegro al patrón-oro parcial del papel moneda aumentó la cantidad de dinero en circulación, y esto en mucho mayor grado que si el sistema monetario hubiera quedado en el marco del patrón oro íntegro. Esta expansión monetaria provocó un mayor desarrollo en la producción industrial y despertó potenciales de producción hasta entonces desconocidas. Por lo tanto, la creación del dinero no solamente hizo posible un mayor crecimiento económico, sino que lo impulsó de forma activa. Dado que las empresas y también el estado ya no dependían de la financiación de nuevas inversiones de dineros ahorrados que los bancos estaban reuniendo y traspasando en forma de créditos a otros, el ahorro ya no era la condición primordial para las inversiones y para el crecimiento económico, sino que el dinero creado de la nada y metido en circulación a través del crédito creó en manos de los prestamistas una demanda añadida y activó de esta manera un potencial productivo que sin esta creación del dinero hubiera quedado desaprovechado. Sólo cuando la cantidad de dinero creado supera el potencial productivo se corre el riesgo de una inflación.

Si lo vemos desde este punto de vista se podría atribuir al sistema bancario el mérito de haber contribuido de forma esencial con la creación del dinero al gran empuje de liberar las fuerzas productivas. Sin la creación del dinero la magnitud de este empuje no hubiera sido posible. De esta forma se nos presentó a menudo, lleno de elogios: El sistema bancario ha puesto a disposición “la liquidez” necesaria para el crecimiento económico. Pero sólo y muy raras veces se plantea la pregunta respecto a la influencia y al poder de los bancos, de cómo y, además con qué consecuencias todo esto fue posible. Lo que se plantea todavía menos es si hubieran podido existir otras alternativas ligadas con menos aspectos problemáticos. Hans Christoph Binswanger es uno de los pocos economistas que mostró con su espíritu crítico la relación que existe entre la creación del dinero y el crecimiento económico.

Aunque se reconozca el papel de los bancos queda algo muy problemático no sólo en esta forma de crear el dinero, sino también en el secreto creado y guardado durante siglos. Nada puede justificar el hecho de que el dinero creado de la nada - ligado a intereses, principal del crédito y garantía - sirva como base para tener el derecho a cobrar sin piedad la deuda. En contra de lo que parece, el sistema bancario no genera

de esta manera unos valores nuevos. Sino que se trata más bien de la elaboración de títulos legales (derechos demandables legalmente) que mediante ellos absorben o, en ocasiones, se apropian de unos valores que han sido elaborados por sectores de la economía nacional o mundial, por ejemplo, en forma de mercancías y servicios reales. Con la creación del dinero de la nada, el sistema bancario se apodera de un papel que no le corresponde y que supera con creces el mero hecho de traspasar los dineros ahorrados con fines crediticios. Lo increíble es que en los últimos 250 años casi nadie se ha dado cuenta de esto, ni siquiera la mayoría de los economistas.

La creación del dinero – un tema clave silenciado en muchas teorías económicas

En la teoría clásica de la economía de Adam Smith e incluso todavía en la teoría de la plusvalía de Carlos Marx, el dinero está considerado como si fueran monedas hechas de oro o también como papel moneda cubierto 100% por reserva-oro. Según estas teorías, las inversiones solamente son posibles a base de dineros ahorrados anteriormente o de la existencia de patrimonios (Carlos Marx habla de “acumulación de capital”), que aunque ya en la época de Adam Smith lo pensaban, se practicaba la creación de papel moneda de la nada a gran escala, y esto desde hace tiempo. En Inglaterra incluso existía desde el año 1694 el “Banco de Inglaterra” que fue un banco central con el privilegio de crear papel moneda. Este banco jugó un papel enormemente problemático en la historia del dinero y en todas las conquistas coloniales británicas. Respecto a este rol, no hubo apenas críticas, y si alguien lo hacía (como David Ricardo al principio del siglo XIX), se producía un silencio total sobre estos comentarios. Alrededor del Banco de Inglaterra y de su forma de crear dinero, además de la interrogativa de quiénes eran sus accionistas se formó una gran nebulosa, un secreto que compartía con muchos de los bancos centrales o “bancos nacionales” que se fundaron más tarde.

La aparición del Banco de Inglaterra como un banco central privado camuflado como un banco central estatal

En contra de su apariencia, el Banco de Inglaterra fue fundado por William Patterson como banco privado. A este banco el rey Guillermo III de Inglaterra le concedió el privilegio de imprimir y emitir el medio de pago legal. Sobre la base de unas reservas de oro que habían sido proporcionadas al Banco de Inglaterra a cambio de la emisión de acciones, se creó x-veces más papel moneda que se metió en circulación mediante créditos y ligados a un interés. De esta forma, se proporcionaba también al presupuesto estatal del rey nuevas cantidades de dinero. El rey se había encontrado en una situación dramática de escasez de dinero, por eso, dio su visto bueno a este plan de Patterson. Lo absurdo de todo esto fue que el rey, y más tarde el estado en general tuvieron que endeudarse con un dinero ligado a un interés frente a un banco central privado con la consecuencia de caer en la dependencia del Banco de Inglaterra al que él mismo había otorgado antes el privilegio de la fabricación del dinero.

Incluso todavía hubo algo más absurdo en todo esto porque bajo estas premisas el dinero que se añadió al circuito económico solo entró en circulación vía crédito y deuda – por ejemplo entre otros a través de un creciente endeudamiento del estado. En principio, en un sistema monetario basado en créditos e intereses, la devolución de la deuda del estado no sería posible en absoluto dado que se reduciría el volumen de dinero en circulación debido a la cantidad de dinero que se devuelve lo que provocaría una deflación en la economía. Un banco central de estas características puede ganar una influencia enorme a nivel político decidiendo a qué fines se ponen a disposición los créditos y a qué fines no. Para pagar su deuda, el estado tiene que recurrir a los ciudadanos y subirles los impuestos y/o recortar gastos. ¿No será, por lo tanto, que a los ciudadanos en alemán se les llama “Staatsbürger” porque “bürgen” significa avalar, y “Staat” estado? A fin de cuentas los ciudadanos son los que tienen que avalar la deuda del estado.

El carácter del Banco de Inglaterra como un banco central privado se convirtió también en un secreto de la banca. Puesto que en sus billetes de banco aparecía el retrato del rey y su firma, esto daba la impresión de que se trataba de un banco central estatal y de dinero estatal. También el proyecto ley para la fundación del Banco de Inglaterra se llevó a cabo con un secretismo absoluto. Se aprobó por el parlamento introduciéndolo en un proyecto ley más amplio sobre el reglamento de tonelaje para barcos, es decir, escondiéndolo como una aguja en un pajar en algún lugar de la así llamada letra pequeña. Todavía a mediados del siglo XX las peticiones de algunos diputados críticos dirigidas al ministro de hacienda y tesorería quedaron sin ninguna respuesta, sólo porque querían saber quiénes eran los accionistas o propietarios del Banco de Inglaterra. Parece que incluso hasta hoy en día no existen informaciones oficiales al respecto. En el año 1948 el Banco de Inglaterra fue formalmente nacionalizado. Es decir, uno de los más grandes e influyentes creadores de dinero en toda su historia hizo sus negocios durante largos siglos en la penumbra y esto aunque Inglaterra ya hacia tiempo vivía en un sistema democrático.

La creación del dinero en la obra Fausto parte II de Johann Wolfgang von Goethe

Cierto es que casi nadie se había interesado por esta problemática ni siquiera los economistas. Hubo, al menos, un hombre de letras y científico importante que trató este tema en uno de sus obras, me refiero a Johann Wolfgang von Goethe. En su obra Fausto II aparece, como también en Fausto I, la figura de Mefistófeles. El plan para que un banco central pueda crear papel moneda procede de una idea que se le ocurre a Mefistófeles. Éste sabe persuadir al Doctor Fausto para que intente convencer al Emperador de su plan. Al principio, hablando con el canciller, el emperador expresa sus grandes dudas respecto a esta propuesta, preguntándose si todo esto sería legal o más bien una estafa, pero finalmente se deja llevar por los argumentos de sus consejeros y da su visto bueno aunque, en el fondo, no comprende en absoluto nada

de lo que está haciendo. Ni los espectadores de esta obra en el teatro ni los profesionales del mundo de la literatura son conscientes de la importancia de estas escenas. Yo mismo me di cuenta de esto sólo después de la lectura del libro “Geld und Magie” (en castellano sería “El dinero y la magia”) del autor y catedrático Hans Christoph Binswanger. Sin embargo, el Banco de Inglaterra fue durante siglos un banco central privado que aparentaba ser un banco central estatal. De este hecho especialmente problemático, no hablan ni Johann Wolfgang von Goethe ni Hans Christoph Binswanger.

El premio Nobel Frederick Soddy como crítico del sistema monetario

Hubo otro personaje famoso que hizo un llamamiento para levantar el secreto de la creación del dinero y para concienciar de la problemática del interés reprimida colectivamente por la sociedad: Frederick Soddy, premio Nobel de química en los años veinte del siglo pasado, en su libro “Wealth, Virtual Wealth and Debt” (Bienestar, bienestar virtual y deuda), presentó incluso una demanda constitucional ante el Tribunal Supremo de Inglaterra por la inconstitucionalidad, según él, del sistema monetario existente. Sin embargo, esta demanda no prosperó y fue desestimada antes de que pudiera haberse celebrado un juicio. Mientras Frederick Soddy fue como premio Nobel una persona muy apreciada socialmente, sus brillantes publicaciones acerca del sistema monetario y de la creación del dinero fueron ignorados casi por completo, con la consecuencia de que fueron a parar a un cierto aislamiento social. Al final, expresó su opinión sobre las ciencias económicas diciendo que éstas no eran realmente una ciencia, sino más bien un sistema dogmático de fe que se había blindado completamente contra cualquier crítica seria.

¿Por qué a ninguno de los críticos del sistema de interés y/o de la creación del dinero se les otorga un Premio Nobel de Economía que, al fin y al cabo, ya existe desde hace décadas? Quizás en este contexto es interesante mencionar que este “premio Nobel” – a diferencia de los otros premios Nobel – no se otorga por la Fundación Alfred Nobel, sino por el Banco Nacional Sueco que había sido fundado también como un banco central privado algunos años antes del Banco de Inglaterra. Los billetes emitidos por este Banco Nacional Sueco daban también la impresión errónea por su nombre (“corona” sueca”) de que se trataba de un banco central royal o del estado y de un dinero estatal. Es comprensible que a semejante patrocinador no le parezca una buena idea otorgar premios a aquellos economistas que levanten el secreto de la banca o que hablen de la problemática del sistema del interés. Dicho aparte, hay fuentes fiables que confirman que las primeras facultades de las ciencias económicas en Inglaterra fueron financiadas por bancos privados. ¡A quién se le puede ocurrir pensar que esto pueda tener alguna consecuencia respecto a los contenidos de lo que se enseña o no se enseña!

Fundación y camuflaje de la Fed por un consorcio de bancos privados

Solo una pequeña minoría de personas sabe que el banco central más poderoso del mundo, la Fed (Federal Reserve System de los Estados Unidos), se fundó en el año 1913 por un consorcio de bancos privados. Su nombre da a entender que es una institución federal, es decir, nacional o estatal. Esto no es cierto. Existen ya un número suficiente de publicaciones (por ejemplo de los autores Stephen Zarlenga, G. Edward Griffin, Ellen Hodgson Brown) sobre la historia de la fundación de la Fed y sobre el papel que desempeña hasta la fecha. Sin embargo, estas voces han sido hasta hoy ignoradas por completo por parte de las ciencias económicas, de la política y los medios de comunicación.

Quienes se ocupan de estos temas y, además, se pronuncian sobre ellos en público pueden estar casi seguros que se les llama “teóricos de la conspiración”. Las reacciones de rechazo a estas difamaciones pueden contribuir a que se eviten y no se toquen más estos temas. Pero la pregunta de si estas publicaciones solamente tratan algunas teorías sin ningún fundamento y que además no corresponden en absoluto con la realidad o si tratan más bien de relatos bien documentados sobre acontecimientos reales, esto solamente se puede saber después de haber comprobado seriamente la veracidad de la información y sus respectivas fuentes – y no antes y sin comprobación. Que se tilden determinados puntos de vista como “teorías de la conspiración” es la muestra de una actitud muy poco científica, además, repleto de prejuicios. Al fin y al cabo, podría tratarse de conspiraciones reales, por tanto, destaparlas sería enormemente importante para la sociedad.

Volvamos a los tiempos cuando se fundó la Fed. Sorprende cómo fueron los preparativos para el proyecto ley por parte de unos representantes del más alto rango de bancos privados en la isla de Jekyll. A algunos periodistas que mostraron su curiosidad por esta reunión tan extraña se les comunicó que se trataba de la celebración de una caza de patos, y efectivamente, los participantes estaban disfrazados de cazadores de patos. También llama la atención que el día de la aprobación de esta ley en el congreso norteamericano (23 de diciembre de 1913, dos días antes de navidad), los diputados que aunque estando físicamente presentes se encontraban con sus pensamientos en las vacaciones navideñas. Además, existieron algunos engaños por parte de los promotores de este proyecto ley para conseguir los votos de los diputados. Se aprobó el acta de la Fed (Federal Reserve Act) con la consecuencia de que el congreso dejó de tener la competencia del abastecimiento a la economía con dinero – una violación de la propia constitución americana. Por tanto, este acontecimiento es de suma importancia que algunos presidentes en la historia de los Estados Unidos habían advertido seriamente para que no ocurriese justamente esto. Sin embargo, hasta hoy, y también en nuestro país (Alemania), nos quieren dar a entender que la Fed es una institución estatal. Ciertamente es que la Fed mantiene una

fachada estatal, pero las posibilidades reales de control e influencia por parte de las instituciones estatales son casi nulas.

El rol problemático de la Fed

Debido a la cesión del privilegio de la creación del dinero a la Fed el estado americano cayó en una cada vez mayor dependencia de este sistema monetario que crea el dinero de la nada en forma de créditos y tuvo que endeudarse con un dinero ligado a un interés, con la consecuencia de tener que encontrar medios para conseguir pagar la carga de la deuda que aumenta año tras año. No es de extrañar que casi al mismo tiempo de la fundación de la Fed se implantó en los Estados Unidos el impuesto sobre la renta. Con esta recaudación al estado se le daba la posibilidad de recurrir de forma eficaz a los contribuyentes en su necesidad de atender ante todo el servicio de la deuda. Se dice que hasta la fecha nunca se ha aprobado la correspondiente ley, lo que significa que se recauda desde hace casi un siglo un impuesto sin ninguna base legal.

Bajo la tutela de la Fed se formaron burbujas especulativas que precedieron al crash de Nueva York del año 1929, y se alimentaron las burbujas especulativas con un aumento sin parar del volumen de dinero – una política que siguió Alan Greenspan en los años 90 como jefe de la Fed y que continúa hoy en día su sucesor Ben Bernanke. En el año 2005 la Fed tomó la decisión de no publicar más la evolución del volumen de dinero con la consecuencia que desde entonces tan sólo existen estimaciones indirectas en cuanto a este dato. Su responsabilidad son también los fondos de rescate con cantidades de dinero que superan ya los límites de los billones de dólares para salvar a los bancos y compañías de seguros que han caído en números rojos por especulaciones excesivas. Estos fondos de rescate, financiados con dinero creado de la nada, han provocado una vez más una subida dramática de la deuda estatal que alcanza ya dimensiones inimaginables. Estos dólares creados de más parecen estar “cubiertos” por la compra por parte de la Fed de los bonos del estado. Pero emitiendo estas letras, el endeudamiento del estado crece todavía más, lo que provoca inevitablemente recortes en sus gastos públicos por tener que pagar cada vez más intereses. Una situación que no puede resultar más absurda.

Por cierto, a Ben Bernanke le llamaron ya antes de su nombramiento como jefe de la Fed “Helicóptero-Bernanke” porque dijo, con afán tranquilizador, que la Fed podría, en principio, “poner a disposición cualquier cantidad de liquidez”, es decir, sin límites, si hiciera falta. Por tanto, la Fed podría inundar la economía con dinero recién salido de la imprenta o con dinero virtual y, en caso de emergencia, también de forma poco usual, tirando los billetes de banco desde los helicópteros. De esta manera, al menos, se distribuirían más equitativamente entre la población. Entretanto, la creación de dinero por la Fed se ha convertido en algo todavía más macabro. Se están usando o, mejor dicho, despilfarrando los billones de dólares sacados de la nada para compensar las enormes pérdidas de los bancos que se han amontonado por los negocios

especulativos irresponsables. Y la inmensa mayoría de la población tendrá que sacrificarse y sufrir las consecuencias: subida de impuestos, recortes del gasto público, desempleo en aumento e inflación.

La Monetative - ¡La creación del dinero en manos públicas!

Hace falta una reorganización del sistema monetario. Para mí, la conclusión de lo expuesto hasta ahora sería la siguiente y como primera reivindicación importante, los bancos centrales deberían ser instituciones públicas e independientes del sector bancario privado y de unos accionistas particulares así como de la misma manera independientes de los gobiernos, es decir, integrados como el cuarto pilar en nuestro sistema democrático de separación de poderes estatales. Al lado del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial se necesita una “Monetative” – una institución pública con el privilegio de la creación del dinero como medio de pago legal que debería poner a disposición del estado, de forma bien dosificada, dinero sin interés y liquidación de la deuda para que pueda cumplir con sus tareas públicas más urgentes. Más allá de esta función, debería administrar el volumen de dinero con el fin de fomentar el bien común, sin que se creara inflación ni deflación, para mantener el índice de precios estable (“moneda índice”). Existen en la historia norteamericana ejemplos impresionantes que demuestran que esto es posible, además, fueron ejemplos exitosos, hasta que el poder colonial británico o más bien el sistema bancario privado los minaron para, finalmente, abolirlos.

La creación de dinero bancario-virtual de los bancos comerciales – ¿mito o realidad?

Los billetes emitidos por los bancos comerciales perdieron importancia debido a la fundación de un banco central que inició la emisión de estos billetes como medio de pago legal. Sus derechos de cobro frente a los deudores fueron entonces entregados al banco central y cambiados a éste antes de ser transmitidos a los acreedores. Por tanto, después de haber traspasado el privilegio de la creación del dinero al banco central, los bancos comerciales encontraron una nueva posibilidad y esto sin que durante largo tiempo ni el gran público ni las ciencias económicas ni la política se dieran cuenta de que creaban dinero de la nada: mediante la creación de dinero bancario-virtual que desde hacía ya bastante tiempo y hasta nuestros días constituye la mayor parte del volumen del dinero M1 (dinero circulante en efectivo + depósitos a la vista o en cuenta corriente).

Cierto es que a mediados del siglo XX las ciencias económicas sí se dieron cuenta de este cambio en los negocios de los bancos y formularon la teoría de la expansión múltiple de créditos, pero esta teoría, como se expondrá más adelante, desvía la atención de la principal problemática de la creación de dinero bancario-virtual, a pesar de su aparente exactitud matemática. No revela realmente el secreto de la banca respecto a la creación del dinero, sino que crea más bien confusión. Yo mismo necesité

muchos años para poder liberarme poco a poco y para poder ganar un punto de vista más realista de esta visión perturbadora que me enseñaron en mi carrera de ciencias económicas. Pero incluso entre los defensores de la libre-economía que se apoyan en las ideas de Silvio Gesell, y que cuestionan la existencia del sistema de interés y la propiedad privada del suelo, hace ya algunos años y todavía surgen grandes controversias acerca de si realmente existe la creación de dinero bancario-virtual por parte de los bancos o si es simplemente un mito. Después de haber sopesado intensamente muchos pros y contras he llegado a la siguiente conclusión:

Sí – existe la creación de dinero bancario-virtual por parte de los bancos comerciales, pero de forma diferente y mucho más problemática que se refleja en la teoría enseñada en los libros de estudio de las ciencias económicas

A continuación quiero exponer en pocas palabras mi punto de vista respecto a la creación de dinero bancario-virtual de los bancos comerciales (lo expliqué más detenidamente en mi libro “Der Tanz um den Gewinn” (El baile por el becerro de oro) en el capítulo “Kontroversen um das Geld” (Controversias acerca del dinero). Y con respecto a mi crítica acerca de la teoría que se enseña en las ciencias económicas sobre la expansión múltiple de créditos se puede encontrar en mi libro “Der Nebel um das Geld” (Los tabúes sobre el dinero) en las páginas 158-166.

Del dinero en efectivo al dinero bancario-virtual

La relación (hoy en día) entre el dinero en efectivo (del banco central) y el dinero bancario-virtual de los bancos comerciales es muy parecida a la de las monedas de oro y de los billetes de banco (de antaño). Un ejemplo nos servirá como ilustración: Si alguien (que se llamará cliente A) ingresa 100 euros en efectivo en una cuenta corriente (también llamado “cuenta a la vista”) de un banco se genera en esta cuenta un depósito por esta cantidad. Dado que el cliente del banco puede, según lo establecido, disponer de este dinero en cualquier momento, es decir, sacarlo en efectivo o hacer una transferencia a otra cuenta y puesto que se ha originado un depósito a través de un ingreso real, se habla de “depósito a la vista” a diferencia de depósitos de ahorro que están sujetos a compromisos de permanencia. Este primer ingreso o depósito a la vista está todavía cubierto 100% por dinero en efectivo.

Si ahora el cliente A quiere pagar 100 euros al cliente B, supongamos que tienen la cuenta en el mismo banco, entonces podría retirar la cantidad de su cuenta corriente, dársela en efectivo a B y B podría ingresarlo en el mismo banco en su cuenta corriente generando un depósito a la vista de 100 euros. Este proceso, sin embargo, es mucho más complicado que si A hace una transferencia desde su cuenta directamente a la cuenta de B – sin que A saque antes la cantidad y sin que B la ingrese en efectivo. La condición de que se haga de esta forma es que B acepte la transferencia como pago. Lo hará si confía en que puede sacar en efectivo este depósito a la vista en cualquier

momento o en que puede disponer de ello vía transferencia o tarjeta bancaria. Para llevar a cabo una transferencia, el banco no necesita mover ningún dinero en efectivo, sino solamente realizar un traslado a otra cuenta: cargar el importe de la cuenta de A y contabilizarlo a favor de la cuenta B. Antes se apuntaron estos movimientos realmente en los libros de los bancos (por eso existe en alemán el término “Buchgeld”, literalmente: “dinero de libro”, y en castellano “dinero por anotación contable” que significa lo mismo que dinero bancario-virtual).

Supongamos que los pagos sin efectivo se han extendido de tal forma que solamente se saca en efectivo, por ejemplo, una tercera parte como máximo de los depósitos a la vista de las cuentas corrientes. Para este supuesto caso, el banco tiene que tomar precauciones y guardar la correspondiente reserva en efectivo para poder cumplir con la garantía de convertibilidad a dinero en efectivo. Las dos terceras partes de los 100 euros ingresados inicialmente por A quedan por tanto como reserva de excedentes. En principio, estos 100 euros pertenecen a A y deberían pertenecer a B una vez efectuada la transferencia a su cuenta. Estos 100 euros deberían ser guardados 100 % en efectivo en la caja o en la caja fuerte del banco. Entonces hablaríamos de una cobertura 100 % o cobertura íntegra de dinero bancario-virtual por dinero en efectivo.

Las bases para la creación de dinero bancario-virtual de la nada

A la banca se le podría haber ocurrido la idea de usar las dos terceras partes de la reserva de excedentes para otros fines, siempre confiando en que nadie sacaría del banco esta cantidad en efectivo, es decir, se almacenaría sin ser usada. Entonces podría prestar en forma de crédito estos 66.66 euros en efectivo a terceros – con intereses, liquidación del préstamo y garantía – para ganarse algún dinero extra. Pero se le ocurrió algo mejor y fue utilizar las dos terceras partes como base para la creación de 2 veces la cantidad de 100 euros de la nada que concedía en forma de créditos a C y D apuntándolos en sus cuentas corrientes. En el supuesto caso de que se retirase del banco como máximo una tercera parte de estos depósitos a la vista, bastaría la reserva de excedentes de 66,66 euros (2 veces la cantidad de 33,33 euros). Donde antes a través de un ingreso en efectivo de 100 euros solamente se generaba un único depósito a la vista de esta cantidad, ahora se han generado 2 depósitos a la vista de más de 100 euros cada uno – y esto únicamente por los apuntes contables correspondientes a favor de las cuentas de C y D.

Por un lado el banco se compromete frente a C y D a convertir en cualquier momento estos depósitos en efectivo o a realizar las correspondientes transferencias que aparecerían en el balance del banco en la parte pasiva, por otro lado dispone de un derecho de cobro frente a los deudores de C y D exigiendo que paguen los intereses y que liquiden el crédito y esto aparecería en el balance del banco en la parte activa. Con esta operación las dos partes del balance del banco se amplían por la misma cantidad (“ampliación del balance”). Debido a la creación de dinero bancario-virtual de la nada,

el banco ha aumentado la cantidad inicial de 100 euros en 300 euros añadiendo sobre la base de 100 euros en efectivo una cantidad de 300 euros (3 veces mayor) de dinero bancario-virtual. Esto significa para la economía en su conjunto que al lado del dinero creado por el banco central se añaden grandes cantidades de dinero creado por parte de los bancos comerciales. Aunque jurídicamente el dinero bancario-virtual (todavía) no está considerado como medio de pago legal, sino solamente como un mero derecho de convertibilidad a dinero en efectivo, para el circuito económico en su conjunto aparenta desde hace mucho tiempo como si fuera dinero hecho por el banco central porque se puede comprar con este dinero bancario-virtual mercancías y servicios (crea demanda del BIP), así como pagar deudas fiscales y otras deudas (la definición oficial de volumen de dinero M1 engloba la correspondiente suma de dinero en efectivo y dinero bancario-virtual).

Vimos el ejemplo de un banco, las transferencias internas y las concesiones de créditos. Estas operaciones se complican un poco cuando se trata de transferencias externas. Aunque el fondo no cambia mucho. Supongamos que algunas transferencias se realizan del banco comercial 1 (BC1) a clientes de otro banco, entonces, en principio, estas transferencias deberían ser acompañadas de los correspondientes movimientos de dinero en efectivo del BC1 al BC2, por tanto, no se podrían llevar a cabo con un simple traslado a otra cuenta. Sin embargo, habrá también transferencias en el sentido opuesto que aumenten en número cuanto más grande sea el banco y cuantos más clientes tenga. Así pues, solamente habrá que mover cada día la cantidad de dinero en efectivo del saldo restante entre los dos bancos. Este saldo entre grandes bancos es mucho menor que todo el volumen de transferencias que se realizan diariamente. Si los grandes bancos crean aproximadamente las mismas cantidades de dinero bancario-virtual, más grande será su margen de maniobra. Los bancos pequeños (por tener menos clientes) están bastante más limitados en lo que se refiere a la creación de dinero bancario-virtual porque realizan en mayor grado transferencias a cuentas externas y reciben muchas menos transferencias por parte de otros bancos.

Límites de la creación de dinero bancario-virtual

Al principio de los años 30 del siglo pasado la relación entre el dinero en efectivo y el dinero bancario-virtual era 1:10. En cuanto se expandió más la forma de pago sin efectivo (tarjeta bancaria etc.) esta relación puede aumentar aún más (por ejemplo, subir a 1:20 o 1:40) si no se implantan límites legales. Una posible limitación son las “reservas mínimas legales” que los Bancos Centrales pueden exigir en algunos países a los bancos – y que, además, pueden, en el marco de la así llamada “política de la reserva mínima”, en mayor o menor grado, limitar el volumen de la creación de dinero bancario-virtual. Sin embargo, en los países donde se introdujo o donde se está

empleando este instrumento político monetario la cuestión no es impedir por completo la creación de dinero bancario-virtual, sino solamente limitarla.

Otra posible limitación son las restricciones legales al conceder créditos relacionando el número de concesiones con el capital propio de los bancos. Sin embargo, un cambio legal en la cuota del capital exigido puede cambiar los márgenes anteriores de forma repentina en una u otra dirección en la creación de dinero bancario-virtual y provocar que colapsen los sistemas bancarios de países enteros cayendo en una profunda crisis. Este tipo de reglamentaciones se convierten especialmente en algo problemático si se imponen globalmente y sin que se tenga en cuenta las condiciones y características particulares de cada país. Por ejemplo, el Banco Internacional de Pagos situado en Basilea, una especie de banco central de los bancos centrales, desapercibido por el gran público, actúa y toma sus decisiones en este sentido.

Acerca de la problemática de la creación de dinero bancario-virtual

El secreto de la banca respecto a la creación del dinero esconde la problemática que consiste en que los bancos exigen de los deudores intereses y liquidación de la deuda por una cantidad de dinero que ellos mismos crean de la nada– y en caso de incumplimiento pueden recurrir a la propiedad hipotecada – como, por ejemplo, inmuebles – y subastarla de forma forzosa. De esta manera convierten a los deudores excesivamente endeudados literalmente en gente sin techo a los que se les quita su base existencial. Esta situación también la pueden sufrir países enteros, en cuanto están excesivamente endeudados (por ejemplo, los países del tercer mundo), y como consecuencia los acreedores ganan el control sobre las personas y los recursos naturales. Este orden de acontecimientos “necesidad crediticia – endeudamiento - expropiación” es como el hilo conductor de un mismo tema, con tan solo algunas variaciones, que se repite a lo largo de miles de años de historia del dinero. Pero todo esto se convierte realmente en algo grotesco cuando los medios para la concesión de créditos – aunque con algunas limitaciones – se crean de la nada. Se podría resumir esta problemática y decir:

Con dinero creado por ellos mismos – compran el mundo

De esta manera los bancos contribuyen a que los derechos de cobro de las grandes fortunas, que crecen de forma exponencial, se puedan cumplir, y esto a través de un endeudamiento que estará creciendo también de la misma forma. Para este objetivo los bancos ponen cada vez más créditos disponibles atrayendo y empujando a los posibles deudores a caer en la trampa de la deuda, de modo que un número creciente de ellos tienen que quebrar. Esta tendencia se encuentra inherente en el sistema de interés existente, y combinada con la creación de dinero de la nada del sistema bancario. En el caso de que no se puedan cumplir los derechos de cobro y que los créditos no recuperables provoquen que los bancos caigan en números rojos existen

hoy en día los fondos de rescate estatales. Para ello, los bancos centrales crean la cantidad necesaria de dinero de la nada poniéndola a disposición de los estados para que se endeuden todavía más y así llegan hasta la bancarrota del estado o la hiperinflación. Estas serían tan sólo dos formas posibles de este desenlace.

Pero existe otra problemática que hay que tener muy en cuenta a la hora de tratar el tema de la creación de dinero bancario-virtual: El sistema monetario en su conjunto está construido bajo estas premisas y sobre fundamentos extremadamente frágiles e inestables. Si se reduce por cualquier razón la base fina de dinero en efectivo de los bancos comerciales, entonces hay que reducir también drásticamente los créditos que se construyeron sobre esta base en forma de depósitos a la vista. Suponiendo que la proporción es de 1:10, entonces, la masa monetaria se encogería diez veces más que la cantidad de dinero que sale del banco. Esto origina una contracción del crédito del sistema bancario, un fenómeno que es últimamente muy lamentado, pero al mismo tiempo poco entendido. Con este escenario de fondo se entiende también porque no solamente los bancos sino también los gobiernos tienen tanto miedo a que los clientes de los bancos retiren en masa su dinero. Si todos los titulares de cuentas a la vista de un banco quisieran sacar al mismo tiempo su saldo bancario en efectivo, saldría a la luz de forma dramática que su dinero no está en absoluto en el banco o solamente una mínima parte. El banco en cuestión tendría que cerrar sus puertas, y correría el peligro de que los clientes del banco de otras entidades sacaran también su dinero con el mismo resultado. Si la situación llega a este extremo ya no sirven los fondos de garantías de depósitos o garantías estatales. Esta situación es parecida a la actuación de los bomberos cuando luchan contra incendios aislados, pero están desamparados cuando se trata de un incendio de propagación incontrolable. Sobre este fundamento tan problemático está construido nuestro sistema monetario y esto globalmente! Sin embargo durante muchos años casi nadie ha querido saber nada de este potencial tan peligroso que ya hice hincapié en mi libro "der Tanz um den Gewinn" (El baile por el becerro de oro).

La teoría sobre la creación múltiple de créditos – una nebulosa teoría que no aclara nada

¿Por qué no contribuye la teoría sobre la creación múltiple de créditos de las ciencias económicas a la comprensión real de la creación del dinero bancario-virtual y su problemática? Esta teoría ha desarrollado modelos con los que se camufla la creación de dinero bancario-virtual de la nada y, además, engaña con sus fórmulas matemáticas exactas tapando de este modo sus grandes lagunas en cuanto a sus contenidos. Mediante un ejemplo voy a dar ahora a conocer su argumentación. Inicialmente hay un ingreso de 100 euros en efectivo en una cuenta corriente. Guardando, por ejemplo, una tercera parte como reserva mínima pues podría haber una retirada en efectivo o para cumplir con las normas legales que obligan a tener una reserva mínima, las dos

terceras partes restantes del dinero en efectivo se prestarían en forma de crédito a otra persona. Esta persona emplearía este crédito para crear una demanda y compraría algo a otra persona y ésta a su vez ingresaría su ganancia en efectivo en su cuenta corriente del banco.

Por tanto, continuando con este mismo ejemplo, en la siguiente ronda este mismo banco (quitando la reserva mínima de una tercera parte) recibiría 66,66 euros en efectivo de los cuales las dos terceras partes restantes se darían como préstamos nuevos etc. Puesto que se retiene cada vez la reserva mínima, entonces disminuye la cantidad de los créditos disponibles que se pueden conceder, pero sumándolos durante un tiempo infinito, aplicando la fórmula matemática de la progresión infinita, se obtiene un volumen de créditos que es 3 veces mayor del ingreso inicial en efectivo. En términos generales, el resultado es siempre el valor inverso de la tasa de la reserva mínima, por ejemplo en el caso de 1:10 será, por tanto, 10, en el de 1:20, será 20 etc. Este número calculado se llama “multiplicador bancario” y el proceso “expansión múltiple de los depósitos bancarios”.

Este proceso que parece mágico e inspira tal admiración impide que casi nadie se pregunte con más detalle cómo se llega a este resultado y cuáles son sus premisas. Es un sin sentido si sumamos datos económicos que siempre se refieren al factor de tiempo finito durante un tiempo infinito. A una pregunta absurda no se le puede dar una respuesta con sentido. Así es de simple – aunque no es fácil verlo tan claro. ¿Qué volumen de negocio generaría un euro, si este euro pasara de mano en mano durante un tiempo infinito? ¡La suma del volumen de negocio sería infinita! ¿Y qué? El sin sentido del planteamiento del problema a la pregunta se pone de manifiesto. Sin embargo, permanece tapado por la teoría matematizada de la creación múltiple de dinero.

Esta teoría crea confusión. Da la impresión falsa de que los nuevos créditos concedidos en cada ronda se basan en ingresos en metálico que realmente fueron efectuados anteriormente. Pero, justamente, respecto a la creación de dinero bancario-virtual, esto no es el caso. Este dinero, como he expuesto más arriba, se crea de la nada sin que se haya ingresado necesariamente dinero en efectivo. Sin embargo, de una teoría falsa sobre la creación de dinero bancario-virtual tampoco se puede sacar la conclusión de que no exista en absoluto la creación de dinero bancario-virtual como tampoco se puede sacar la conclusión de que no existen los astros y sus movimientos basándose en una teoría errónea sobre los movimientos de los mismos. Hay que buscar más bien explicaciones que describan los fenómenos con más exactitud. En el mundo de la astronomía, esto ocurrió con el cambio de visión del mundo de Ptolomeo al de Copérnico, el así llamado giro copernicano.

Confusión de conceptos como medio de camuflaje

¿Por qué la realidad de la creación de dinero bancario-virtual no salta a la vista? ¿Por qué no es directamente reconocible en los balances de los bancos o en las estadísticas hechas con los datos de los mismos? ¿Por qué los depósitos creados de la nada se denominan también depósitos a la vista de igual manera que aquellos que se crearon inicialmente con un ingreso en efectivo y que también se llaman depósitos a la vista? Aunque el banco haya generado el segundo y tercer depósito a la vista creado de más por valor de 100 euros cada uno, no se basa, en absoluto, en otros ingresos en efectivo u otros depósitos en efectivo, sino que se origina solamente por un apunte contable. Este engaño, consciente o inconsciente, es muy parecido al engaño, tiempos atrás, cuando se creaban y se añadían billetes de banco de la nada que tuvieron exactamente el mismo aspecto que el billete inicial que se había originado por el ingreso de oro y que fue, por tanto, cubierto 100% por oro. La persona que busca en los balances de los bancos o en las estadísticas si el volumen de los préstamos ha superado la cantidad de “los depósitos” no va a encontrar nada extraño. Por consiguiente, para él no va a existir la creación del dinero de la nada. Pero que se escondan detrás del concepto de “depósito a la vista” también saldos en cuenta que no se basan en absoluto en depósitos realmente realizados, este hecho queda tapado por una nebulosa y, junto con esto, todo el asunto increíblemente escandaloso en relación al secreto de la banca que se formó alrededor de la creación del dinero y con todo lo que se esconde detrás. Es poco probable que esta confusión de conceptos que persiste hasta hoy en día en el sistema monetario y en su engañosa apariencia, sea solamente una mera casualidad. Parece más bien un engaño premeditado que en algún momento empezó a producirse. Más tarde simplemente todo el mundo se acostumbró a los conceptos y a estas prácticas en los negocios bancarios sin hacerse más preguntas. Existen demasiados indicios en la historia del dinero que indican que hubo y hay más bien un interés por parte de algunos sectores de la sociedad para que siga existiendo esta nebulosa acerca de algunos temas esenciales y que nunca se aclaren. También es importante mencionar que estos puntos de vista que han destapado esta nebulosa alrededor del dinero y del secreto de la banca fueran sistemáticamente silenciados en la esfera de la política y de los medios de la comunicación.

El final del secreto de la banca que rodea la creación del dinero

Pero este muro de silencio, ignorancia y rechazo frente a estos puntos de vista críticos y frente a alternativas constructivas está desmoronándose. Y es justamente la crisis financiera mundial que lo ha hecho posible y ha provocado este mayor entendimiento. En mayor medida se buscan voces y fuentes que fueron olvidadas, ignoradas o tapadas como, por ejemplo el libro con el título “100% Money” (100% dinero) del mundialmente conocido teórico de dinero Irving Fisher de los años 30 del siglo pasado. Este economista es apreciado y valorado en los libros de las ciencias

económicas ante todo por su teoría de la cantidad del dinero (volumen mercantil x nivel del precio = masa monetaria x velocidad de circulación del dinero), pero no por sus ideas innovadoras acerca de la reforma de la creación del dinero. Irving Fisher llegó a la conclusión de que la creación del dinero no debería estar en manos de la banca privada, sino en manos de un banco central que tiene que ser estatal. Resumió su punto de vista con la siguiente frase:

Nacionalización del dinero, sí! De lo bancos, no!

Otro libro innovador respecto a la creación del dinero procede del Sr. Rolf Gocht del año 1974 con el título “Kritische Betrachtungen zur nationalen und internationalen Geldordnung” (Observaciones críticas acerca del orden monetario nacional e internacional). Este autor fue miembro durante largos años del consejo directivo del banco central alemán y muestra de forma muy clara en este libro, entre otras cosas, la estructura y problemática de la creación de dinero bancario-virtual, además de proponer medidas para una transición suave hacia un sistema monetario en el que la creación de dinero bancario-virtual de la banca privada ya no exista. Para terminar, hago hincapié en otra publicación más reciente de los autores Joseph Huber y James Robertson “Geldschöpfung in öffentlicher Hand” (La creación del dinero en manos públicas). Estos autores analizan detalladamente la creación de dinero bancario-virtual y su problemática para después indicar pasos concretos en dirección hacia una reforma denominada “Reforma del Dinero Íntegro”. Con esta reforma el dinero bancario-virtual – a igual que hoy en día el dinero del banco central – se convertiría en pleno dinero o dinero íntegro y se declararía medio de pago legal. El sector de la banca privada ya no llevaría la administración del dinero bancario-virtual, y se entregaría, por tanto, a un banco central estatal. Esta institución sería por un lado independiente del sistema bancario privado y de sus accionistas particulares y por otro independiente de los gobiernos – lo que yo llamo “La Monetative”.

Parece que el secreto de la banca sobre la creación del dinero se está destapando. Pronto cada vez más personas entenderán de que forma están hechos los nuevos dineros del emperador³: de un gran engaño. Es de esperar que esta transición se desarrolle de forma pacífica hacia un sistema monetario sostenible a largo plazo y comprometido con el bien común para que el mundo se salve y se puedan evitar en el futuro parecidas crisis y catástrofes como las actuales.

Este artículo se publicó por primera vez en alemán en el año 2009.

³ Nota de los traductores: En alusión al cuento “La nueva ropa del emperador” de Hans Christian Andersen.

www.berndsenf.de – En esta página web hemos traducido al castellano tres conferencias sobre este tema.

Libros de Bernd Senf (entre otros):

„Der Nebel um das Geld“ (1996) (Los tabúes del dinero). „Die blinden Flecken der Ökonomie“ (2001) (Las lagunas en las teorías económicas). „Der Tanz um den Gewinn“ (2004) (El baile por el becerro de oro).

Otra literatura:

Irving Fisher: „100%-Geld“ (original en inglés: „100%-Money“)

Joseph Huber/James Robertson: „Geldschöpfung in öffentlicher Hand“ (Original en inglés, disponible en versión PDF: "Creating New Money - A monetary reform for the information age")

Hans Georg Binswanger: „Geld und Magie“ (El dinero y la magia)

Rolf Gocht: „Kritische Betrachtungen zur nationalen und internationalen Geldordnung“ (Observaciones críticas sobre el sistema monetario nacional e internacional)

Frederick Soddy: „Wealth, Virtual Wealth and Debt“

Stephen Zarlenga: „Der Mythos vom Geld – Die Geschichte der Macht“ (Original en inglés: „The lost Science of Money. The Mythology of Money - the Story of Power“)

G. Edward Griffin: „Die Kreatur von Jekyll Island“ (original en americano: „The Creature from Jekyll Island“)

Ellen Hodgson Brown: „Der Dollar-Crash“ (original en americano: „The Web of Debt“)

Jürgen Elsässer: „Nationalstaat und Globalisierung“ (Globalización y estado nacional)